

**Académico pionero y  
activista frustrado:  
el primer estudio  
antropológico de una  
comunidad  
puertorriqueña, por  
Morris Siegel**

---

Jorge Duany<sup>1</sup>

*Departamento de Sociología y Antropología  
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

Todo el mundo lo citaba, pero nadie sabía dónde estaba el documento. Las reseñas de la historia de la antropología en Puerto Rico invariablemente mencionan al antropólogo norteamericano Morris Siegel como el pionero en el trabajo de campo en la Isla (Fernández Méndez 1972; Ramírez 1978; Mintz 1978; Duncan 1978, 1980; Duany 1987; Lauria-Perricelli 1989; Murra 1996). Sin embargo, el primer estudio antropológico de una comunidad puertorriqueña aparentemente se había extraviado entre la madeja burocrática de la Universidad. Después de un poco de trabajo detectivesco, el manuscrito inédito apareció en los archivos cerrados bajo llave del Centro de Investigaciones Sociales. Acompañado de un escueto memorando del 25 de mayo de 1948, el documento mecanografiado en papel cebolla estaba traspapelado, fuera de orden alfabético, después del clásico libro editado por Julian Steward, *The People of Puerto Rico* (1956). "Siegel, Morris. A Puerto Rican Town: Lajas, 1948", leía la vieja etiqueta escrita a mano del cartapacio con el manuscrito original.

Hasta ahora, el texto fundacional de la antropología social en Puerto Rico ha sido un objeto de culto semiclandestino entre un puñado de iniciados. Algunos autores como Rafael Ramírez (1978)

celebran el carácter contestatario del ensayo de Siegel, particularmente su denuncia de las estructuras de poder en la Isla. En este sentido, Siegel sería el primero de una larga lista de antropólogos que han ejercido una función crítica de los saberes oficiales y los discursos estatales, al precio de quedar marginados de las instituciones dominantes en la academia y el gobierno (véase Buitrago Ortiz 1982). Contrario a otras disciplinas de las ciencias sociales—como la economía, la sociología y las ciencias políticas—, la antropología desempeñó un papel secundario en los grandes proyectos desarrollistas y populistas de la posguerra en Puerto Rico. La prolongada controversia en torno a la publicación de *The People of Puerto Rico* (véase Lauria-Perricelli 1989; Duncan 1978)<sup>2</sup>—que cita extensamente el trabajo de Siegel—acentuó la distancia entre los antropólogos y los funcionarios públicos encargados de promover y administrar el progreso económico. Desde este punto de vista, Siegel sería un académico pionero pero un activista frustrado, entre otras razones, porque su trabajo quedó inédito.

¿Por qué nunca se publicó el manuscrito de Siegel? El memorando del entonces Director Interino del Centro de Investigaciones Sociales, Simon Rottenberg, solicitaba recomendaciones para su posible publicación a tres autoridades universitarias: José Medina Echavarría, Catedrático de la Facultad de Ciencias Sociales; Ismael Rodríguez Bou, Secretario Permanente del Consejo Superior de Enseñanza; y Pedro Muñoz Amato, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Rottenberg había redactado el memorando a instancias de Antonio Colorado, primer Decano de la Facultad, pidiéndoles a los evaluadores sus comentarios escritos y una reunión posterior para discutir sus impresiones del texto. Aunque no he podido encontrar documentación escrita sobre esta reunión, el manuscrito se engavetó en los archivos del Centro. Igual ocurrió con otro estudio de Siegel sobre la comunidad rural de Naranjito, enfocado en las actitudes de los campesinos y otros trabajadores agrícolas hacia la planificación familiar (Lauria-Perricelli 1989). Desafortunadamente, este último documento aún no ha aparecido.

¿Qué problemas planteaba el texto de Siegel sobre Lajas, que pudieran explicar las aparentes objeciones de los funcionarios administrativos de los años cuarenta? En primer lugar, el autor asumía desde el prefacio una posición crítica ante el sistema político imperante en la Isla. Sobre este asunto escribió en términos tajantes: “Puerto Rico ha sido una colonia por más de cuatro siglos. En consecuencia, una economía colonial oprime [*grips*] a la población y una mentalidad colonial caracteriza a gran parte de los puerto-

rriqueños suficientemente articulados para dar a conocer sus ideas, esperanzas, emociones y querencias” (p. 1). Esta última acusación debió ofender personalmente al grupo dirigente de educadores identificados estrechamente con el proyecto populista y desarrollista del Partido Popular Democrático, como Colorado, Rodríguez Bou y Muñoz Amato.

Por otra parte, el ensayo de Siegel tocaba fibras sensibles del tejido social puertorriqueño, cuyo análisis resultaba embarazoso para ciertos sectores de la élite intelectual del país. Para empezar, el antropólogo norteamericano subrayaba la “organización relativamente inflexible de clases, completamente arraigada en las condiciones económicas” (p. 337) de Lajas y de la Isla. El énfasis en las diferencias de clase—manifestadas a través de enormes discrepancias en vivienda, educación e ingresos—como castas rígidas e inamovibles, así como sus connotaciones raciales, incomodaba a los grupos más acomodados. Además, Siegel insistió en la persistencia del prejuicio y la discriminación por “raza o color” junto con el extenso mestizaje y el matrimonio interracial en Lajas y otras partes de Puerto Rico. En un país acostumbrado a retratarse como una “democracia racial” y como una “gran familia” sin grandes fisuras internas, el argumento de Siegel acerca de su profunda estratificación sociorracial socavaba varios mitos fundacionales del pueblo puertorriqueño. Que el perito que denunciaba este fenómeno fuera norteamericano sólo añadía al insulto.

Más aún, el proyecto de una etnografía crítica no encajaba fácilmente dentro de la emergente agenda del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, que patrocinó el estudio. Como ha argumentado Angel Quintero Rivera (1993), la fundación del Centro en 1945 respondió básicamente al auge del populismo durante la administración del Partido Popular Democrático. Bajo la dirección de Clarence Senior (1945-48), los estudios de comunidad desempeñarían una función suplementaria a las investigaciones cuantitativas sobre desarrollo económico, modernización política, control poblacional y movilidad social. Con el cambio administrativo de Senior a Rottenberg (1948) y posteriormente a Millard Hansen (1949-1969), el Centro prácticamente abandonó su auspicio de investigaciones etnográficas (con la importante pero problemática excepción del proyecto de Steward y sus colegas), para dedicarse casi por completo al estudio apolo-gético del proceso de industrialización. Ensayos críticos como el de Siegel tenían poca cabida en la construcción ideológica de Puerto Rico como un “laboratorio” para el análisis del cambio social por

parte de los científicos sociales norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial (Lapp 1995).

Pero lo que probablemente selló la suerte del manuscrito fue su denuncia abierta de la política pública del gobierno insular. La conclusión del estudio apuntaba las serias limitaciones del Proyecto del Valle de Lajas para irrigar el área suroeste de la Isla: para Siegel dicho proyecto, "según se ha concebido, no parece atacar los problemas básicos que agobian a la comunidad de Lajas" (p. 338). El proyecto podría acentuar la desigualdad entre grandes y pequeños agricultores, empobrecer aún más a los trabajadores sin tierra y extender el monocultivo azucarero a expensas de la producción diversificada de otros alimentos básicos. Por tales razones, Siegel advertía la necesidad de desarrollar "los más audaces programas económicos y sociales y políticos" (p. 336) para mejorar las condiciones de vida de la población puertorriqueña. Aunque no detalló su propuesta alterna, quedaba claro que incluiría una reestructuración radical de los latifundios azucareros así como del colonialismo norteamericano y posiblemente de la propia clase dirigente criolla.<sup>3</sup>

La irrigación del Valle de Lajas fue uno de los principales planes gubernamentales para aumentar la producción agrícola durante la década de 1940 (Hernández Ramírez 1947). Lajas, un pueblo situado en la región semiárida pero fértil del suroeste de la Isla, serviría como modelo para el desarrollo económico bajo la administración del Partido Popular Democrático. El proyecto de riego del área suroeste, implantado entre 1945 y 1955, fue el tercero en su clase, después de la irrigación del sudeste (1914) y noroeste (1928) de la Isla. En 1945, la legislatura puertorriqueña le asignó \$285,000 a la Autoridad de las Fuentes Fluviales para realizar estudios técnicos sobre la irrigación en Lajas y, en 1952—el mismo año en que se creó el Estado Libre Asociado—, aprobó \$6.4 millones para construir el sistema propuesto (Autoridad de las Fuentes Fluviales 1948; Bonnet y Tirado Sulsona 1950; Bonnet y Brenes 1958). El gobierno construyó un sistema de canales y túneles de 23 millas de largo para transportar el agua desde la Presa del Lago Loco en el nordeste del Valle hasta las áreas más secas cerca de la Bahía de Boquerón (U.S. Department of Agriculture 1965; Graves 1991).

La bibliografía especializada en el Proyecto del Valle de Lajas es muy extensa. El grueso de los estudios técnicos se concentra en asuntos geográficos, geológicos y de ingeniería como la calidad del suelo, la salinidad, el suministro de agua, los problemas de desagüe y los sistemas de riego (véase Autoridad de las Fuentes Fluviales

*A cincuenta años de distancia, el  
silenciamiento del manuscrito  
representa un agrio comentario sobre  
las tensiones entre el saber y el poder,  
entre la academia y el gobierno, entre  
la antropología y la ingeniería social, y  
entre los enfoques críticos y los  
paradigmas establecidos en las ciencias  
sociales.*

1948; Willardson 1958; Bonnet y Brenes 1958; Graves 1991). Muy pocos trabajos describen las características socioeconómicas de la población afectada por el proyecto ni se preocupan por su impacto potencial en la estratificación social de la comunidad, dos de los principales asuntos de la monografía de Siegel. Más bien, hacen énfasis en los beneficios económicos que tendría el aumento de tierras cultivables—calculado en unos 26,000 acres—, especialmente aptas para el cultivo de la caña de azúcar. Casi todos los estudios reseñados apoyan incondicionalmente la irrigación para ampliar las áreas productivas del Valle, un proyecto que la clase dirigente de la región había reclamado por décadas (véase Grant Pardo 1939).

Algunos informes técnicos comisionados por el gobierno local mencionan brevemente el problema de la mala distribución de la tierra (Hernández Ramírez 1947), pero no elaboran sus implicaciones prácticas para evaluar el proyecto. Sin embargo, uno de los estudios sugiere que la irrigación del área beneficiaría principalmente a los grandes productores de azúcar de Lajas—unos 14 propietarios de fincas de más de 500 acres, que controlaban alrededor de dos terceras partes de la tierra regable (Autoridad de las Fuentes Fluviales 1948). En otras palabras, la información disponible para la época tendía a sustentar los argumentos de Siegel en cuanto a los efectos socioeconómicos del proyecto. Entre otros resultados inesperados, el proyecto de riego generó una serie de desplazamientos poblacionales hacia y fuera del municipio de Lajas durante la década de 1950. Posteriormente, el cultivo de la piña reemplazó a la

caña de azúcar como principal producto agrícola de la región, iniciando un ciclo de reestructuración de la propiedad rural (Vargas 1986). No obstante, la ideología desarrollista del momento arrasó con tales preocupaciones y evadió el problema de la creciente desigualdad social como resultado de la "modernización" del Valle de Lajas. Un enfoque etnográfico como el de Siegel hubiera contribuido enormemente a poner ese problema en su justa perspectiva.

Sea como fuere, "A Puerto Rican Town" nunca vio la luz pública y fue condenado al olvido general y el conocimiento parcial de algunos especialistas en antropología, sociología e historia. Ninguno de los estudios técnicos sobre el Proyecto del Valle de Lajas encomendados por el gobierno local siquiera cita a Siegel en su bibliografía. A cincuenta años de distancia, el silenciamiento del manuscrito representa un agrio comentario sobre las tensiones entre el saber y el poder, entre la academia y el gobierno, entre la antropología y la ingeniería social, y entre los enfoques críticos y los paradigmas establecidos en las ciencias sociales. Hoy, cuando la mayoría de los personajes involucrados en esta controversia ha desaparecido, quizás sea posible reevaluar los justos méritos y debilidades del primer intento sistemático de un antropólogo socio-cultural por aplicar las técnicas del trabajo de campo etnográfico a una población puertorriqueña. Anteriormente, el sociólogo norteamericano Charles Rogler había investigado el pueblo de Comerío, pero sus resultados no fueron tan polémicos como los de Siegel. Por ejemplo, Rogler (1940) destacó los rasgos de origen hispánico y subestimó los de origen africano en la cultura puertorriqueña, lo cual coincidía con el discurso oficial. En el caso de Siegel, su virtual exclusión del discurso académico sobre la sociedad y la cultura puertorriqueñas contribuyó a aplazar la discusión pública sobre varias cuestiones fundamentales, como el prejuicio racial y la desigualdad social en Puerto Rico. Ambos temas aún requieren la atención sostenida de los científicos sociales en la Isla.

Una aportación duradera del proyecto de Siegel fue incorporar a un pequeño núcleo de investigadores sociales puertorriqueños, entonces estudiantes subgraduados, en el trabajo de campo. Uno de ellos, Eugenio Fernández Méndez, posteriormente ocuparía la primera cátedra en antropología en la Universidad de Puerto Rico. Otro de los asistentes de Siegel, Charles Rosario, ingresaría al equipo de *The People of Puerto Rico*, en calidad de asistente de Sidney Mintz (1988). A pesar de que sus resultados no se divulgaron ampliamente, el estudio de Lajas sentó pautas en la incipiente antropología puertorriqueña al promover a una nueva generación de in-

vestigadores locales. Más aún, el trabajo pionero de Siegel fundó toda una tradición de pensamiento crítico y comprometido dentro de la investigación etnográfica en Puerto Rico, prolongada por Rafael Ramírez, Carlos Buitrago Ortiz, Manuel Valdés Pizzini, Carmen A. Pérez Herranz, John Stinson Fernández, María Mulero y otros antropólogos más jóvenes.

Por otro lado, "A Puerto Rican Town" inició una serie de estudios de poblaciones puertorriqueñas utilizando las técnicas clásicas de la entrevista intensiva, la observación participante, el censo de hogares y los estudios de caso (Duncan 1980). El temario de la investigación correspondía a la agenda típica de la antropología de los años cuarenta, concentrada en analizar la relación entre la base económica, la estructura social, los patrones culturales, las prácticas religiosas y la ideología política de comunidades pequeñas y compactas. Aunque Siegel no elaboró un marco teórico para abordar estos asuntos, su enfoque coincidía a grandes rasgos con el particularismo histórico de Franz Boas (quien fundó el Departamento de Antropología de Columbia, donde estudió Siegel) y el configuracionismo de Ruth Benedict, quien redactó el prólogo. El proyecto boasiano establecía la prioridad de situar a las culturas locales en su contexto geográfico e histórico, mientras que Benedict insistía en interpretar los patrones culturales como temas integrados. Ambos son hilos conductores del manuscrito sobre Lajas.

Siegel mostró un interés especial en las actitudes populares hacia las técnicas de control de la natalidad y las prácticas de crianza infantil, temas aplicados de mucha pertinencia para las ciencias sociales de la época. La propia Benedict los menciona en su prólogo, sobre todo para colocarlos en su marco cultural y señalar la insuficiencia de las políticas públicas contemporáneas. Tal vez el análisis de Siegel hubiera pasado desapercibido por las autoridades universitarias, a no ser por su temeraria denuncia de la política colonial de los Estados Unidos, su evidente simpatía hacia el movimiento nacionalista y su fuerte identificación con las clases trabajadoras en Puerto Rico. Aún hoy en día, llama la atención la falta de petulancia imperial en el tono de Siegel, tan común entre los antropólogos norteamericanos en Puerto Rico durante la primera mitad del siglo 20 (Duany 1987). Por ejemplo, el lenguaje del autor carece de referencias etnocéntricas acerca de la cultura "primitiva" o la raza "inferior" de la población "nativa" de la Isla.

En retrospectiva, las fallas teóricas y metodológicas del manuscrito son evidentes. En primer lugar, el estudio de Siegel no se basa en una muestra representativa y, a pesar de su carácter ex-

ploratorio, hace inferencias demasiado amplias sobre la población puertorriqueña. El argumento recurrente de que Lajas “refleja” a Puerto Rico debe matizarse y documentarse mejor—entre otras razones, porque los municipios cañeros de la costa han sido históricamente muy distintos de los del interior cafetalero o tabacalero de la Isla. En segundo lugar, “A Puerto Rican Town” levanta múltiples interrogantes sobre el marco de referencia más apropiado para interpretar asuntos claves como la estructura de clases y las relaciones raciales. Por ejemplo, la división tripartita en clase media, media baja y pobre es sumamente cuestionable a la luz de las teorías marxistas de la estratificación social, que Siegel utiliza pero no menciona directamente. Su discusión del concepto antropológico de “raza o color” tampoco es totalmente satisfactoria porque supone que el sistema de clasificación racial en Puerto Rico es “confuso” y “ambiguo”, en comparación con el discurso racial bipolar norteamericano. En tercer lugar, las implicaciones prácticas del estudio nunca se hacen explícitas porque Siegel pretende ser “científico” a lo largo de la mayor parte de su relato (y, sin embargo, no logra esconder sus inclinaciones populistas y hasta socialistas). Pero cabe preguntarse: ¿cuál es el proyecto político y social del autor? Finalmente, la escritura de Siegel se inserta dentro del realismo etnográfico, un género canonizado en los estudios antropológicos y caracterizado por el uso del presente etnográfico, la tercera persona en singular, la voz pasiva, la retórica del “estar allí” y sobre todo la convicción paternalista de que el antropólogo puede representar a los otros, dándole voz a los sujetos subalternos. Resulta especialmente anacrónica la autoridad etnográfica basada en una postura androcéntrica que se refiere a sus asistentes de investigación como “muchachas” y divide sus tareas de acuerdo con una ideología patriarcal. A pesar de sus limitaciones, “A Puerto Rican Town” puede considerarse un texto clásico aunque poco conocido del canon antropológico en la Isla.

La siguiente selección de “A Puerto Rican Town” ilustra algunos aspectos fundamentales del manuscrito. Primero, se incluyen el prefacio del autor y el prólogo de Benedict porque dan una buena idea del argumento general del ensayo. Aquí Benedict—probablemente la antropóloga más famosa de su época—recoge el planteamiento de Siegel sobre la necesidad de rebasar las políticas estatales convencionales sobre el control de la natalidad para mejorar las graves condiciones socioeconómicas de los trabajadores puertorriqueños. Segundo, se reproduce casi íntegramente el capítulo metodológico porque articula claramente los problemas prácticos

de la investigación etnográfica en comunidades puertorriqueñas. Aunque Siegel no logró resolver todos los problemas—tales como la selección de la muestra y el desarrollo de la confianza con los informantes—, era agudamente consciente de las limitaciones técnicas de su estudio. Por último, se traducen fragmentos de tres capítulos sobre la estructura de clases, las relaciones raciales y la política pública, temas aún pertinentes para las ciencias sociales contemporáneas. El texto de Siegel trata detalladamente otros aspectos de la vida comunitaria, tales como las estrategias de subsistencia de los trabajadores rurales y la religiosidad popular, especialmente las prácticas tradicionales de sanación y el espiritismo. Aquellos que quieran profundizar en estos u otros asuntos, pueden consultar una fotocopia del manuscrito depositada actualmente en la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca José M. Lázaro del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

En conclusión, ¿qué “lecciones” se desprenden del primer estudio etnográfico sobre una comunidad puertorriqueña para los lectores de hoy en día? Para empezar, es indispensable rescatar manuscritos inéditos como éste (porque otros han corrido una suerte parecida) para desarrollar una perspectiva histórica más completa sobre el desarrollo de la antropología y otras ciencias sociales en Puerto Rico. Además, es imperioso mantener un riguroso sistema de evaluación por pares académicos, más que por autoridades administrativas, para asegurar que predominen los criterios intelectuales sobre los políticos a la hora de financiar y publicar las investigaciones sociales. Más aún, hace falta ampliar los espacios de discusión académica y pública sobre temas de interés social, incluyendo distintos puntos de vista, especialmente los contrarios al poder oficial del momento. Tampoco se deben descartar las aportaciones de diversas ideologías, disciplinas o metodologías, simplemente porque éstas no estén de moda o encajen perfectamente dentro de la agenda de investigación establecida. Finalmente, hay que revisar cuidadosamente las prácticas textuales de los científicos sociales, particularmente los antropólogos norteamericanos, para examinar cómo han representado a los puertorriqueños. Aunque muchos de ellos, como Siegel, fueron académicos pioneros y frustrados, su legado intelectual y político debe evaluarse a la luz de los últimos desarrollos en el pensamiento poscolonial.

#### **NOTA BIOGRAFICA<sup>4</sup>**

Morris Siegel fue Profesor Visitante de Antropología en la Universidad de Puerto Rico entre 1945 y 1947. Nacido en Nueva York en 1906, obtuvo

su bachillerato en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Después de obtener su doctorado en antropología en la Universidad de Columbia, realizó trabajo de campo en Guatemala y laboró con varias agencias del gobierno federal de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 1949 y 1953 trabajó para la División de Asuntos Africanos de las Naciones Unidas.

Junto con su entonces esposa, Marguerite King, también antropóloga, Siegel diseñó los primeros estudios de comunidad para el Centro de Investigaciones Sociales de la UPR bajo la dirección de Clarence Senior. Además enseñó los primeros cursos de antropología en la Facultad de Ciencias Sociales. Fue uno de los enlaces iniciales con Julian Steward en el desarrollo del masivo proyecto de investigación, *The People of Puerto Rico*. A su regreso a los Estados Unidos, Siegel fue sustituido por John Murra. Posteriormente enseñó en la Universidad de Illinois y al momento de su muerte en 1961 era profesor en la Universidad del Estado de Oklahoma en Stillwater.

## NOTAS

1. Agradezco los comentarios y sugerencias de Manuel Valdés Pizzini, John Stinson Fernández, Geraldine Casey y Mariano Negrón Portillo.
2. En un trabajo reciente, Manuel Valdés Pizzini (1998) ha argumentado que buena parte de la antropología puertorriqueña se desarrolló como un diálogo crítico con *The People of Puerto Rico*, a pesar de que nunca se tradujo al español ni se publicó en la Isla.
3. Aquí Siegel evoca algunos de los argumentos desarrollados por el "Plan Chardón" de 1934, con su defensa de los pequeños y medianos propietarios agrícolas, desplazados por el latifundio azucarero. Uno de los objetivos del plan era precisamente una reforma agraria para fomentar la diversificación agrícola del país. Para un análisis más detallado, véase Stinson Fernández (1996).
4. Parte de esta nota biográfica se basa en Joffe (1964). Agradezco a Gibrán Medina por la referencia.

## REFERENCIAS

- Autoridad de las Fuentes Fluviales (Puerto Rico). (1948). Informe sobre el Proyecto del Suroeste de Puerto Rico. San Juan: s.p.
- Bonnet, Juan A. y Eduardo J. Brenes. (1958). *Detailed Salinity Survey of Lajas Valley*. Bulletin 41. Río Piedras: Agricultural Experimental Station, University of Puerto Rico.

- Bonnet, J.A. y P. Tirado Sulsona. (1950). *Soil Studies in Lajas Valley*. Bulletin No. 86. Río Piedras: Agricultural Experimental Station, University of Puerto Rico.
- Buitrago Ortiz, Carlos. (1982). Anthropology in the Puerto Rican Colonial Context: Analysis and Projections. En *Indigenous Anthropology in Non-Western Countries*, editado por Hussein Faheim, 97-111. Durham, N.C.: Carolina Academic Press.
- Duany, Jorge. (1987). Imperialistas reacios: los antropólogos norteamericanos en Puerto Rico, 1898-1950. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 26 (97):3-11.
- Duncan, Ronald, ed. (1980). *Investigación social en Puerto Rico*. San Juan: Inter American University Press.
- Duncan, Ronald, ed. (1978). The Anthropology of *The People of Puerto Rico*. Número especial de la *Revista/Review Interamericana* 8 (1).
- Fernández Méndez, Eugenio. (1972). *La identidad y la cultura: críticas y valoraciones en torno a la historia de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Grant Pardo, A. (1939). El Valle de Lajas. *Revista de Agricultura, Industria y Comercio de Puerto Rico* 31:380-389.
- Graves, Robert P. (1991). *Ground-Water Resources in Lajas Valley, Puerto Rico*. San Juan: United States Department of the Interior.
- Hernández Ramírez, Martín. (1947). Un estudio socio-económico del suroeste de Puerto Rico (Abstracto). Río Piedras: Estación Experimental Agrícola, Universidad de Puerto Rico.
- Jaffe, Natalie E. (1964). Morris Siegel, 1906-1961. *American Anthropologist* 66:395-396.
- Lapp, Michael. (1995). The Rise and Fall of Puerto Rico as a Social Laboratory, 1945-1965. *Social Science History* 19 (2):169-179.
- Lauria-Perricelli, Antonio. (1989). *A Study in Historical and Critical Anthropology: The Making of The People of Puerto Rico*. Tesis doctoral, New School for Social Research.
- Mintz, Sidney W. (1988). *Taso, trabajador de la caña*. Río Piedras: Huracán.
- Mintz, Sidney W. (1978). The Role of Puerto Rico in Modern Social Science. *Revista/Review Interamericana* 8 (1):7-16.

- Murra, John V. (1996). Coloquio Murra: reflexiones sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Generales. *Fundamentos: Cuaderno de la Variante Fundamentos del Conocimiento en las Ciencias Humanas* 3-4:205-229.
- Quintero Rivera, Angel. (1993). La ideología populista y la institucionalización universitaria de las ciencias sociales. En *Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico*, editado por Silvia Alvarez-Curbelo y María Elena Rodríguez Castro, 107-146. Río Piedras: Huracán.
- Ramírez, Rafael L. (1978). Treinta años de antropología en Puerto Rico. *Revista/Review Interamericana* 8 (1):37-49.
- Rogler, Charles. (1940). *Comerio: A Study of a Puerto Rican Town*. Lawrence: University of Kansas Publications.
- Steward, Julian H., ed. (1956). *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*. Urbana: University of Illinois Press.
- Stinson Fernández, John. (1996). Hacia una antropología de la emigración planificada: el Negociado de Empleo y Migración y el caso de Filadelfia. *Revista de Ciencias Sociales* (Nueva época) 1:112-155.
- U.S. Department of Agriculture. (1965). *Area del Valle de Lajas/Lajas Valley Area, Puerto Rico*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Valdés Pizzini, Manuel. (1998). The Ethnographic Tradition in Applied Anthropology in Puerto Rico. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Sociedad para la Antropología Aplicada, San Juan, Puerto Rico, 21-26 de abril.
- Vargas, José Luis. (1986). *Lajas: notas para su historia*. San Juan: Oficina Estatal de Preservación Histórica.
- Willardson, Lyman S. (1958). *Lajas Valley Drainage Problems*. Bulletin 143. Río Piedras: Agricultural Experimental Station, University of Puerto Rico.